

ARGENTINA: FUTURO DE LA AGRICULTURA SUSTENTABLE Y MITOS ARGENTINOS.

LA AGRICULTURA SUSTENTABLE. EL FUERTE AVANCE DE LA TECNOLOGÍA SE PRODUJO EN SIMULTÁNEO CON EL DESARROLLO DE NUEVAS PRÁCTICAS AGRÍCOLAS QUE VAN PERMITIENDO DEFINIR UN MODELO PRODUCTIVO AMIGABLE CON EL MEDIO AMBIENTE. LA CONSERVACIÓN DE LOS SUELOS, EL CUIDADO DEL AGUA COMO RECURSO NATURAL INSUSTITUIBLES PARA LA PRODUCCIÓN Y LA PROTECCIÓN DE LA BIODIVERSIDAD, SON CLAVES PARA LA AGRICULTURA DEL FUTURO.

AUTOR

ING. VÍCTOR TRUCCO

AAPRESID

INTRODUCCIÓN.

EN ESTE CAPÍTULO, COMENTAREMOS EL ROL QUE HA TENIDO LA SIEMBRA DIRECTA EN LA TRANSFORMACIÓN DE LA AGRICULTURA ARGENTINA EN UNA PRÁCTICA SUSTENTABLE. FRENTE A ESTOS CAMBIOS, LOS ARGENTINOS NO PARECEN VISLUMBRAR LOS DESAFÍOS DE LOS CAMBIOS DE PARADIGMAS Y LA SOCIEDAD NO TERMINA DE COMPRENDER LOS NUEVOS DESAFÍOS. TAMBIÉN HABLAREMOS DE LOS MITOS QUE TIENEN ATRAPADOS A LOS ARGENTINOS Y QUE LOS LLEVAN A CONSIDERAR LA AGRICULTURA, UNA ACTIVIDAD QUE NO AGREGA VALOR. TRATAREMOS DE ENTENDER LA SOCIEDAD DEL CONOCIMIENTO, LA FORMA COMO ESTO SE EXPRESA EN LA ACTIVIDAD AGROPECUARIA Y EL ROL QUE TIENE EN LA VISIÓN Y EL COMPROMISO DE

QUIENES PARTICIPAN DE LA CADENA PRODUCTIVA. EL FUTURO PRESENTA EL DESAFÍO DE LA INNOVACIÓN. LA CIENCIA Y LA TECNOLOGÍA LES AGREGAN VALOR A LOS PRODUCTOS AGROPECUARIOS. VALOR QUE ES PRECISO CAPTURAR PARA TENER RENTA EN LAS EMPRESAS Y PODER INVERTIR.

TAMBIÉN ANALIZAREMOS LA FORMA EN QUE LA NUEVA ECONOMÍA SE MANIFIESTA EN LA PRODUCCIÓN AGROPECUARIA Y LA OPORTUNIDAD QUE ESTO REPRESENTA PARA LA ECONOMÍA ARGENTINA.

FINALMENTE, A ESTE PROCESO SE LO RELACIONA CON EL “DARSE CUENTA”. ILUMINARSE Y APROVECHAR LOS DESAFÍOS.

SIEMBRA DIRECTA. LA BASE DE LA AGRICULTURA SUSTENTABLE.

Un día cambió mi historia y fue el día en que con un grupo de productores nos dimos cuenta de que podíamos hacer siembra directa, y las fronteras se corrieron. Algunos vecinos pensaron que estábamos “locos”, pero más rápido que despatio, los locos empezaron a crecer. Eran muchos los que se daban cuenta.

Antes de la siembra directa, parecía imposible compatibilizar la conservación de los suelos con la rentabilidad agropecuaria. Entonces, la sustentabilidad agrícola era sinónimo de conservación de suelos. Se hablaba de las ecuaciones para medir las pérdidas de suelo.

Hay que reconocer que el mundo se alimentaba de una agricultura de esfuerzo hasta no hace muchos años. Tierra, capital y trabajo, mucho trabajo. Una vida muy dura.

El suelo no la pasaba bien, las labranzas no eran tan intensas como después con la mecanización y el tractor, pero la pérdida de materia orgánica tenía lugar. De hecho, en 100 años de agricultura en la Pampa Húmeda, en término medio se perdió 50% de la materia orgánica del suelo, que pasó de 5 a 2,5 %. El carbón contribuyó al incremento del CO2 de la atmósfera y a los tan discutidos fenómenos del

efecto invernadero y el cambio climático.

No hace mucho tiempo, en 1995, la Secretaría de Agricultura presentó el libro Alerta Amarillo, el cual llamaba la atención sobre estos fenómenos. Afortunadamente en lo que a la agricultura se refiere, esta preocupación empieza a relativizarse gracias a la siembra directa.

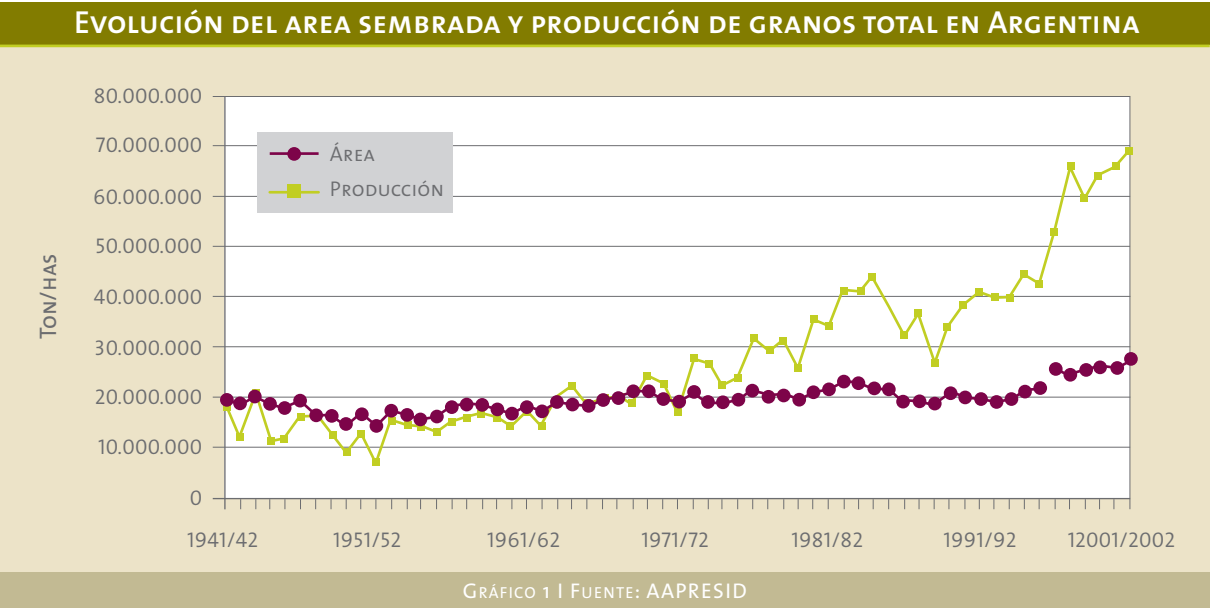
Tenemos que reconocer cuánto hemos progresado. Hoy nuestra agricultura es más productiva y es más sustentable. Muchos de nuestros campos están mejor que los campos que recibimos. Cuando alquilamos un campo, hacemos siembra directa y después de unos años se lo devolvemos a su dueño. El campo queda mejor y vale más.

La valorización de los campos que estamos viendo está relacionada, por una parte, como una forma de preservar el valor de los ahorros, pero en gran medida tiene que ver con el aumento de su productividad, que se ha logrado con el empleo de siembra directa, el cultivo de soja y la biotecnología. (Gráfico 1)

El desarrollo sustentable fue la inquietud que convocó a la Reunión Cumbre de Río de Janeiro en 1992. La cuestión central consistió en hacer un llamado a los gobiernos del mundo. Hay que recordar que fue la reunión a la que más presidentes de las naciones concurrieron. Allí se acordó que el “desarrollo tenía que hacer un uso de los recursos, de modo tal de preservarlos para que puedan hacer lo propio las



MÁQUINA DE SIEMBRA DIRECTA SEMBRANDO SOJA SOBRE RASTROJO DE TRIGO



próximas generaciones”. En esa ocasión hizo su aparición CAAPAS, Confederación de Asociaciones Americanas para una Agricultura Sustentable, constituida a los fines de esa reunión en la ciudad de Buenos Aires, por iniciativa de AAPRESID y nuestros colegas brasileños, y de la que formaron parte otras instituciones afines de México, Chile y Uruguay. Allí presentamos nuestro testimonio como productores agrícolas. Trabajábamos sin arar y ofrecíamos al

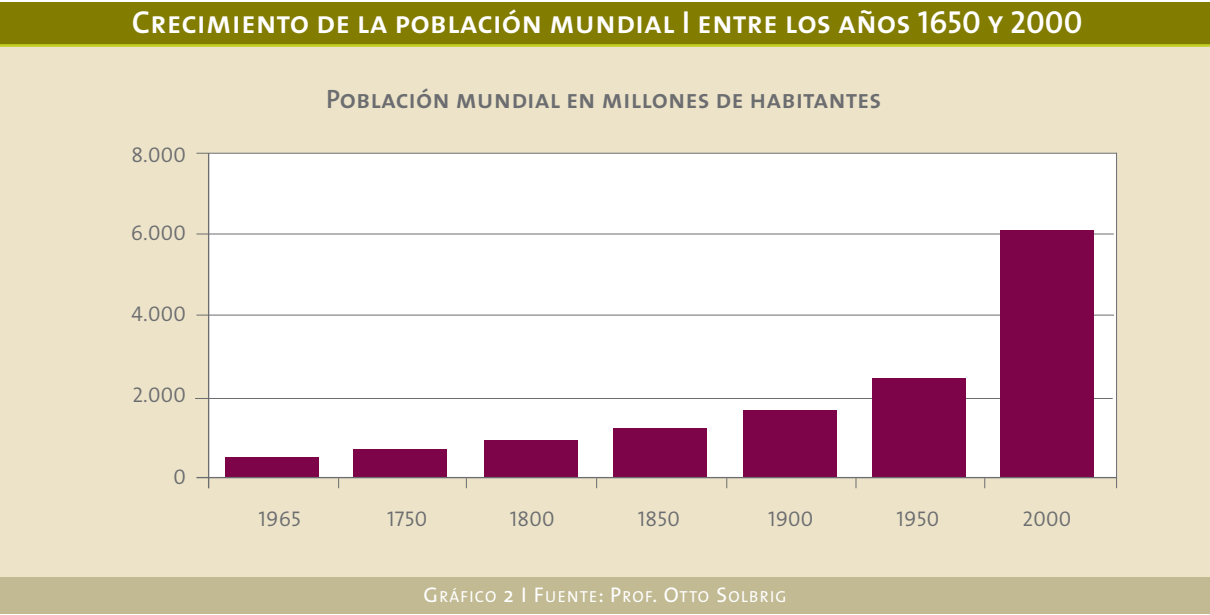
El desarrollo sin sustentabilidad transfiere el problema a nuestros hijos. La sustentabilidad sin desarrollo nos trae el problema a nosotros y a nuestros hijos. Si actualmente hay graves problemas como mortalidad infantil, hambre, miseria, pobreza y podemos seguir enumerando calamidades, imaginemos qué podría ocurrir sin desarrollo. Parte de la población urbana ignora el origen de los alimentos y su problemática, y posee algunos conceptos falsos como que se puede producir lo mismo sin

Parte de la población urbana ignora el origen de los alimentos y su problemática, y posee algunos conceptos falsos como que se puede producir lo mismo sin usar insumos, de una forma natural.

mundo un ejemplo y una buena noticia: ya no era necesario arar para cultivar. Si bien nuestra participación no trascendió en ese momento, estoy convencido de que es un hito histórico que con el tiempo será reconocido. Al respecto hay dos conceptos que se empiezan a relacionar a partir de esta reunión: el desarrollo y la sustentabilidad. Anteriormente se ponía énfasis en el desarrollo y ahora se pone énfasis en la sustentabilidad.

usar insumos, de una forma natural. Supone que la producción se genera como un derrame de la naturaleza, como la lluvia, y no es así. En el terreno estricto de la agricultura hay que tener en cuenta que la población se alimenta en un 95% con alimentos derivados de la producción del suelo. La humanidad demoró 200 mil años para llegar a ser 1.000 millones, algo que en la actualidad ocurre cada 13 años. (Gráfico 2)

Pensar que hubo una agricultura impulsada por trac-



ción humana, luego por tracción animal y finalmente llegó la mecanización en los últimos cien años. Aun cuando existen problemas, a pesar del aumento extraordinario de la productividad de la agricultura, imaginemos la situación si no se hubiese producido la transformación que dio lugar la “Revolución Verde”, impulsada por Norman Borlaug. Digo esto porque se escuchan reclamos de ambientalistas que proponen a volver a una agricultura pre-moderna, cuya productividad conocemos, porque ya se vivió y sus daños ambientales como erosión, degradación de los suelos, desertificación, etcétera, están descritos en la bibliografía científica agronómica. Esto no pretende justificar prácticas productivistas que tienen alto impacto ambiental que se puede evitar y que están relacionadas con labranzas intensivas, riego no sustentable, alto uso de fertilizantes y agroquímicos que no se justifica y que produce contaminación de las aguas, etcétera. Por eso creo que hay que hablar de “desarrollo

Por eso creo que hay que hablar de “desarrollo sustentable”, que consiste en tener alta productividad, porque es necesario para abastecer a una humanidad creciente.

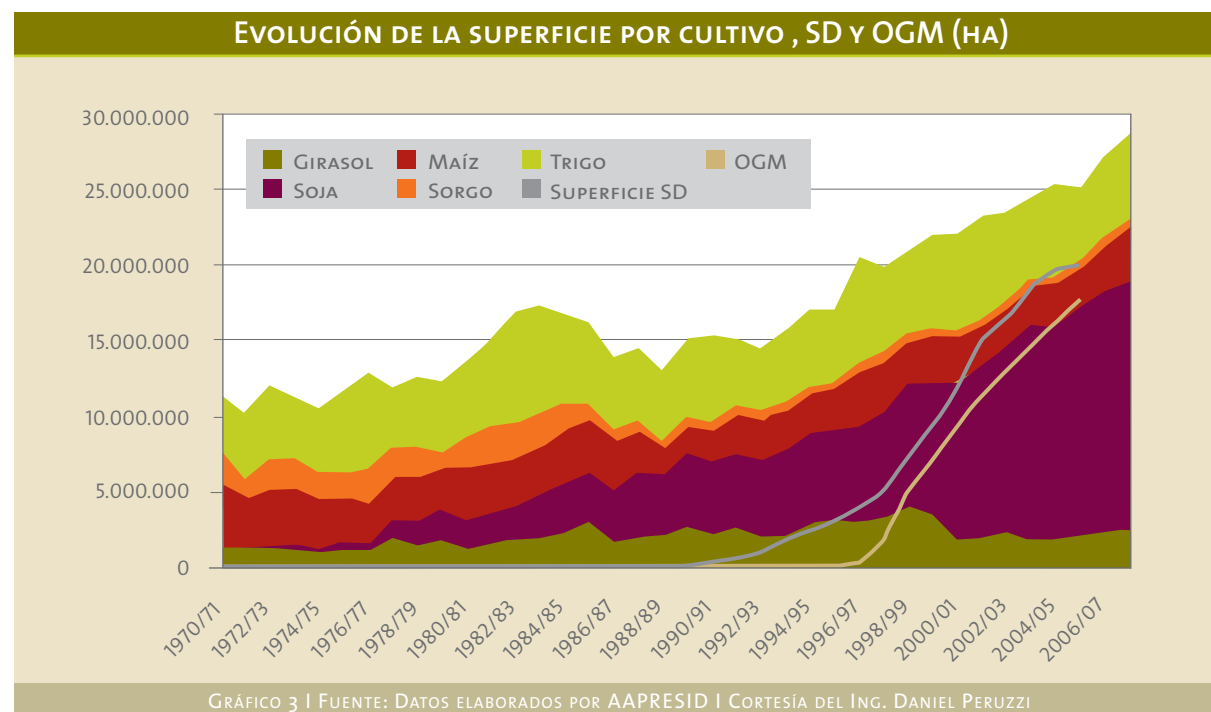
sustentable”, que consiste en tener alta productividad, porque es necesario para abastecer a una humanidad creciente. Por otra parte, también hay que preservar los recursos naturales, preservar y no contaminar suelos, agua y aire. Es posible emplear menos energía fósil, agua de riego, secuestrar carbono y cuidar el uso de agua de napas. Debemos ser “ambientalistas prácticos”. Podemos decir que somos ambientalistas y somos desarrollistas. Con satisfacción podemos comprobar que esta aspiración se ha plasmado en la “Agricultura certificada” que promueve AAPRESID, que no es más ni menos que la producción con certificación de buenas prácticas agrícolas, que incluye la siembra directa, mantener los suelos cubiertos con rastrojos, la rotación de cultivos, el control integrado de plagas, la reposición de nutrientes y lo que hace a las condiciones del trabajo y el cumplimiento impositivo de las empresas. En síntesis, una producción integralmente responsable.

Ahora bien dicho esto, veamos los desafíos que el futuro nos presenta. Tenemos que tener en cuenta que el futuro se construye con decisiones acertadas, pero a veces los prejuicios y los mitos no nos dejan reconocer las oportunidades, por eso me parece importante incursionar en lo que modestamente entiendo.

CONSIDERACIONES GENERALES SOBRE EL FUTURO ARGENTINO.

El futuro tiene al menos dos aproximaciones, una de ellas es desconocida, imprevisible, aunque probable. Por ejemplo, se puede suponer que el problema de la disponibilidad de energía a un costo razonable se resolverá, pero no podemos precisar ni cómo y ni cuándo. Otro de los componentes del futuro tiene que ver con la actitud para percibirlo primero o al menos rápidamente y aprovechar las oportunidades. Para

esto último tenemos que estar preparados. Si estamos preparados el futuro se puede construir aprovechando esas oportunidades, siendo innovadores. Éste último es el enfoque que les quiero dar a mis reflexiones sobre el futuro de la producción agropecuaria en Argentina. Qué actitud tener frente al futuro. Creo que los argentinos en general estamos atrapados por “mitos”, ideas falsas que tienen prestigio. Entre ellas podemos citar ver al “mundo como una amenaza”, y esta visión alimenta acciones y un consenso sobre lo “políticamente correcto”. Por eso se impulsa un modelo de sustitución de importaciones, se sospecha de las empresas extranjeras, y en consecuencia con esa idea se generan políticas proteccionistas, regulaciones absurdas al comercio exterior, etcétera. Por otra parte, se tiene una idea de la desigualdad como una injusticia y no como un hecho real y natural, por lo cual se invoca la igualdad y la distribución del ingreso, pero lo que se consigue es acentuar la pobreza como consecuencia



de que se obstruye el proceso de generación de riqueza. Se favorece a “grupos económicos” no competitivos con políticas que lo que consiguen es bajar los salarios reales por devaluación y/o inflación y reducir el poder adquisitivo del salario con aranceles a bienes importados. Más allá de matices y circunstancias, estas políticas generan un grado de incertidumbre, que no solo espanta a la inversión

algunas reflexiones sobre las razones que nos impiden a los argentinos aprovechar las oportunidades. Pueden ocurrir cosas geniales como resultado de la visión y la acción de un grupo, un sector, como ocurrió con el cultivo de soja, cuyo crecimiento fue explosivo cuando se juntaron tres elementos - para simplificar, porque en realidad son más - que fueron: el cultivo, la siembra directa y la biotecnología.

No se puede construir una sociedad ignorando el instinto de supervivencia de los individuos, que siempre elegirán los lugares seguros para invertir o ahorrar.

extranjera sino que promueve la fuga de los capitales propios.

No se puede construir una sociedad ignorando el instinto de supervivencia de los individuos, que siempre elegirán los lugares seguros para invertir o ahorrar. Los países inseguros son elegidos por corto tiempo, por poco monto y por grandes márgenes de ganancias.

Por eso creo que para proyectar una idea respecto del futuro del sector agropecuario es preciso hacer

En algo más de 30 años, la producción de soja aumentó mil veces. Se pasó de 50 mil toneladas en 1970 a 50 millones en 2008. El cambio más grande fue en los últimos 15 años. (Gráficos 3 y 4)

También hay que citar entre las decisiones que contribuyeron con este fenómeno temas relacionados con la apertura comercial, la privatización de los puertos, etcétera. Lo notable es que este “boom”, cuyo significado es “éxito imprevisto”, tuvo lugar gracias a algunas circunstancias y decisiones políticas que se

tomaron no precisamente para producir este efecto, sino fundamentalmente por una reacción a una oportunidad que el sector productivo fue descubriendo. Se fue dando cuenta, se fue entusiasmando y redoblando la apuesta. No fue, como a veces se piensa, el resultado de una política pública con este propósito.

Este punto es importante destacarlo porque a veces se piensa que son los estados y sus políticas los que producen las transformaciones, cuando en realidad el mérito mayor de las políticas públicas es no impedir estos procesos innovadores que anidan en el espíritu de los ciudadanos emprendedores.

Es notable que durante el período en que gobernó el presidente Menem (1989 - 1999), infaltable partícipe del evento de la Sociedad Rural Argentina, en 10 discursos no hizo referencia a este boom que venía ocurriendo. Esto indica que los resultados no los generan los gobiernos, sino la sociedad en su conjunto, las personas en particular, cuando se dan las circunstancias y los gobiernos no se lo impiden.

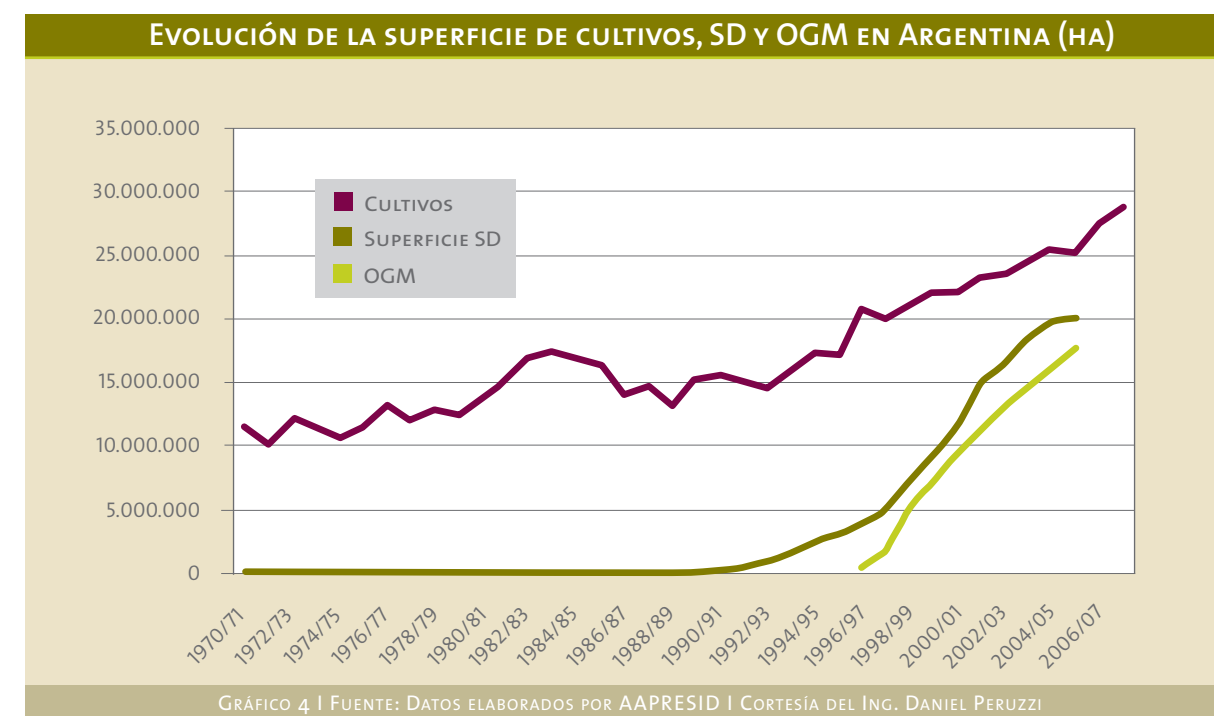
Por eso creo que si queremos realmente tener un futuro promisorio, debemos prepararnos para aprovechar

las oportunidades, debemos superar viejos mitos, dejar de lado viejas ideas que no funcionaron y promover una dirigencia política seria, actualizada, capacitada y abierta a estos cambios. Actualmente, las restricciones más grandes al desarrollo del país están en la falta de esa capacidad dirigencial. Si no se dejan de lado las políticas proteccionistas y clientelísticas será difícil salir de los ciclos, donde los desatinos se pagan con ajustes (*default*, baja de salarios, pérdida de patrimonio de todos los argentinos: jubilados, empleados y del grueso de los empresarios).

Hecha esta introducción, veamos factores que hagan aprovechar las oportunidades de construir un futuro mejor para los argentinos, que fortalezcan a la nación Argentina, la inserten en el mundo y le posibiliten cumplir su rol más relevante.

MÁS ALLÁ DEL AGRO: VISIÓN Y COMPROMISO.

“El desafío más importante en la sociedad, la economía y la política, lo constituye visualizar los cambios



que ya sucedieron y aprovechar las oportunidades que nos ofrecen. Lo importante es la identificación de “el futuro que ya ocurrió” (*Peter Druker*)¹. No es cuestión de adivinar qué va a pasar. En el caso de la agricultura, está claro cómo impactó la observación de Peter Druker: ni la soja, ni la siembra directa, ni la biotecnología la inventamos los argentinos, pero bastó que nos diéramos cuenta que la “soja venía”, que podíamos hacer siembra directa y que la biotecnología nos representaba una gran oportunidad para producir. Éste es un fenómeno que los argentinos recién ahora están empezando a percibir, cuando la producción de soja se aproxima a los 50 millones de toneladas, generando un valor aproximado a 20 mil millones de dólares de exportaciones, con un importante impacto en la economía argentina y muy especialmente en el interior del país. Han ocurrido grandes transformaciones en los últimos tiempos y nada nos sorprende, aunque seamos extraños a su generación. Al mismo tiempo,

“El desafío más importante en la sociedad, la economía y la política, lo constituye visualizar los cambios que ya sucedieron y aprovechar las oportunidades que nos ofrecen. Lo importante es la identificación de “el futuro que ya ocurrió”. Peter Druker¹

se tiene la sensación de que no hay nada que hacer, que las tecnologías fluyen como un fenómeno natural y que tenemos derecho a beneficiarnos de ellas. Los modelos de teléfonos celulares cambian una vez por mes y cada vez son más accesibles. La gente no se pregunta por qué funcionan, solo se interesa por lo que puede hacer con ellos además de comunicarse, como sacar fotos, bajar música, etcétera. La pregunta sería: ¿Qué derecho tengo a usufructuar de los bienes que otros generaron? ¿Qué estoy ofreciendo en cambio? ¿Cuál es la percepción pública de las innovaciones que otros generan? Cuando el flujo de bienestar se interrumpe o peligra - falta de energía, encarecimiento de alimentos, deterioro de los servicios de salud, de educación, seguridad, etcétera - surgen las teorías conspirativas y explicaciones infantiles tales como angurria empresaria, ambiciones desmedidas, falta de solidaridad, propósitos de dominación o reclamos imprecisos como corrupción, desidia, etcétera.

Pocos se dan cuenta del permanente crecimiento de la oferta de bienes y servicios para cada vez más personas y que este fenómeno tiene que ver con el desarrollo de la ciencia y la tecnología, la innovación y el impacto de estos procesos en las distintas actividades, lo que a su vez mejora la productividad de los sistemas y el surgimiento consecuente de nuevos servicios. Se aspira a recibir nuevos servicios y bienes, pero se ignora y en algunos casos se desprecia el negocio que lo hace posible, y no se asume su costo y su pago. Siempre han existido innovaciones que impulsaron grandes cambios, solo que antiguamente el tiempo que transcurría entre un descubrimiento y la innovación o entre la innovación, su aplicación y su explicación, era muy largo. Pensemos en la imprenta, la maquina a vapor, el teléfono, etcétera. Actualmente la “convergencia” de la ciencia y la tecnología con los procesos productivos y de servicios se está acelerando. Basta mencionar a la tecnología

digital en el crecimiento y la participación de “componentes de conocimiento” en el proceso de creación de riqueza: marketing, financiación, gestión, la tecnología de información en la investigación, en la conectividad entre las empresas y las personas, etcétera. Por otra parte, el aumento de la capacidad de los chips, la robótica, la nanotecnología, la biotecnología y el conocimiento del genoma y la terapia genética. Parece un juego de palabras, pero se trata de un torbellino de innovaciones (*Gráfico 6*).

EL MOTOR DEL PROGRESO ES EL HOMBRE.

Alvin y Heidi Toffler (2006)², mencionaban que había 800 millones de PCs, una cada 8 habitantes. ¿Cuál es el motor de las transformaciones? Estos cambios son generados por “individuos” en su mayor parte organizados en empresas e instituciones, como científicos, empresarios, empleados, artistas,



GRÁFICO 6 | FUENTE: ATENCIÓN PERSONAL DE JUAN ENRÍQUEZ

intelectuales, profesionales, impulsados por deseos de progreso (económico, gloria, prestigio, seguridad individual o familiar, etcétera). Estos deseos estimulan la creatividad y el esfuerzo, y generan el entusiasmo necesario para alcanzar logros. Esos logros se traducen en utilidades, renta o ganancia, como les guste llamarlos. Son efímeros porque rápidamente generan competencia y los beneficios desaparecen, a no ser que se continúe evolucionando y generando más y mejores productos a mejores precios. El éxito suscita interés en otros y promueve la competencia. Si se desalienta el “deseo de progreso” de los individuos y de las instituciones, la inversión productiva cae y la velocidad de cambio decrece.

“El sistema de generación de riqueza” pierde incentivo y se aleja de las posibilidades de “el progreso de los tiempos actuales”. Los agentes de transformación eligen otro lugar. Hoy es posible en lugar de Argentina, Chile, en lugar de África, China. En la “economía del cambio y de la innovación”, “las ganancias”, que los “teóricos” denominan “la renta”, son las que permiten la inversión y la creación de futuras fuentes de empleo para los trabajadores. El lucro tiene una función económica: la creación de trabajo. Dice Peter Druker: “*lo que se considera ‘ganancia’ es un costo genuino, el costo de seguir funcionando como negocio, el costo de un futuro en el que nada es*

predecible, excepto que el negocio rentable de hoy se convertirá en el elefante blanco de mañana”.

Como los talentos, las circunstancias, el esfuerzo y la suerte de los individuos son diferentes es utópico aspirar a una sociedad de individuos patrimonialmente iguales o con un grado de desigualdad determinado.

Las sociedades ricas son desiguales por las mismas razones por las que se genera la riqueza, lo que no significa que tengan como razón la existencia de pobreza.

La verdadera generación de riqueza es un “ganaga-

de base para aprovechar oportunidades.

Sin embargo, en el conjunto de la sociedad, la opinión pública no lo entiende así. Existen ideas que están en “el imaginario colectivo”, son parte de la percepción pública y han sido alimentadas por un discurso “políticamente correcto” e “ideológicamente inspirado”, en el sentido de desacreditar el cultivo de soja. Se lo ha asociado peyorativamente al monocultivo, al desmonte, a la degradación de los suelos, la explotación de las personas, etcétera. Más allá de que las afirmaciones sean falsas y que sean alentadas desde el exterior por sectores ambientalistas (si existe algún

En la “economía del cambio y de la innovación”, “las ganancias”, que los “teóricos” denominan “la renta”, son las que permiten la inversión y la creación de futuras fuentes de empleo para los trabajadores.

na”, pero no genera beneficios iguales.

Si las cosas se hacen bien, salen bien. En el éxito, como en el fracaso, hay causas.

He traído estas ideas porque creo que si se elude el tratamiento de estos temas, seguiremos en una discusión caracterizada por el “cinismo” (“*veneno político*”, P. Druker) sin encontrar soluciones. Mientras no tengamos el coraje y la honestidad de discutir estos temas y hasta que no se deje de hacerle creer a la gente que sus desdichas son responsabilidad de otros, compatriotas o foráneos, no se podrán superar las dificultades que ocasionan nuestras reiteradas frustraciones.

El sector agropecuario, en especial el sector agrícola, es un sector que se ha desarrollado en forma abierta al mundo, con expectativas en la ciencia y la innovación. Hemos progresado porque nos dimos cuenta, entre otras cosas, que se podía cultivar soja, que la siembra directa mejoraba la productividad de los cultivos y hacía no solo sustentable la agricultura, sino que mejoraba los campos. Nos dimos cuenta de que la biotecnología transformaría la genética aplicada, que la tercerización de actividades aumentaría la eficiencia y que la “formación de redes” nos fortalecería organizacionalmente.

El sector agrícola se ha transformado en un sector mundialmente competitivo, como el fútbol, el rugby, el polo y el tenis. Es un modelo para aprender y sirve

caso, éste no hace al conjunto de la producción argentina), es lamentable decir que las propias autoridades públicas se han apoyado en estos mitos para justificar sus políticas confiscatorias.

EL SECTOR AGROPECUARIO Y LA SOCIEDAD ARGENTINA: DARSE CUENTA.

Los argentinos urbanos ven al sector agropecuario como un sector que se encuentra relativamente bien y es verdad, como un sector que no necesita ayuda y es verdad, pero no tienen en cuenta que es el sector que les brinda alimentos como carne (vacuna, porcina y avícola), huevos, pan, leche y derivados, de la mejor calidad y con los mejores precios del mundo.

Es el sector que brinda más del 50 % de las divisas, que ofrece los dólares que el Banco Central compra, con los que le paga al FMI y a otros, aunque se endeude en pesos. Lo puede hacer porque tiene a quien comprarle los dólares.

Es el sector que aporta impuestos, más que ningún otro: retenciones, 35% de ganancias, saldos de IVA, etcétera, que aportan a la burocracia pero también a las escuelas, los planes trabajar, los hospitales, etcétera.

Es el sector que promueve el desarrollo del interior del país, de las provincias, las ciudades y los pueblos,

donde se puede llevar una vida digna gracias a la inyección de recursos que hace el campo a la economía.

Es el sector que da lugar a una agroindustria competitiva en el mundo: aceiteras, fábricas de maquinarias, frigoríficas y lácteas, entre otras.

Es el sector que creció, no solo por los precios, sino por los cambios que generó y el aumento de productividad que logró, porque supo “adaptarse” e incorporó las transformaciones tecnológicas, aprovechó las oportunidades.

Este no es un logro de la Pampa Húmeda, es el resultado del conocimiento, la tecnología invertida y el esfuerzo aplicado.

No se ve al sector agropecuario como un sector clave para la construcción de un “sistema de creación de riqueza” competitivo en las actuales circunstancias mundiales, capaz de apalancar a la Argentina para alcanzar un desarrollo integral.

Tenemos que entender que venderle alimentos al mundo no es un negocio del campo, es un negocio de todos los argentinos, es un negocio de Argentina.

El agro no es un problema, el agro es una solución.

¿Cuál es el problema?

El problema de fondo es que tenemos una “sociedad asincrónica”, donde unos sectores y unas instituciones avanzan rápido, al ritmo de los tiempos, y otros directamente no avanzan. Esto es el resultado de la visión de unos y otros.

Es el sector que promueve el desarrollo del interior del país, de las provincias, las ciudades y los pueblos, donde se puede llevar una vida digna gracias a la inyección de recursos que hace el campo a la economía.

Están quienes comprenden el fenómeno que está impactando en el mundo actual, conocido como “Sociedad del Conocimiento”, quienes aceptaron su desafío y aprovechan las oportunidades, quienes se “transforman a alta velocidad”. (A. y H. Toffler)². Y están quienes se aferran al pasado, a un sistema de generación de riquezas obsoleto, no competitivo, que experimentan la frustración de “no poder”.

Vivimos separados de la realidad práctica por barre-

ras ideológicas, por mitos y prejuicios, en muchos casos contruados sobre un mundo que ya no existe. Mostrar los nuevos paradigmas es ayudar a ver que sólo en el futuro hay respuestas, el pasado es inmodificable.

Creo que si como sociedad no se logra estructurar un sistema de generación de riqueza acorde con nuestros tiempos, seremos un país pobre, no solo económicamente, sino integralmente pobre. Ése es nuestro problema.

El secreto consiste en darse cuenta de que la solución no es frenar o detener a los que avanzan, sino es comprender que hay que poner en marcha aquello que no funciona de acuerdo con las posibilidades de los tiempos².

Los argentinos aspiran a tener una ocupación rentable y digna, quieren soñar respecto del futuro propio y el de su familia, y no se conforma con sobrevivir.

En el mundo actual se presentan oportunidades y amenazas, y debemos entender que la verdadera revolución es la adaptación, cambiar y ser capaces de reconocer las oportunidades.

En lugar de discutir lo que está pasando y arrogarnos el derecho a juzgar y calificar, algo a lo que somos muy propensos los argentinos, necesitamos poner atención a lo que ocurre, tratar de aprender para adaptarnos, y aprovechar las oportunidades que se presentan.

Es momento de despegarnos de viejos prejuicios, de ideologías sin fundamento, de posiciones tajantes, de “bandos” políticos, para comenzar a construir una

sociedad diferente que se conciba sobre una “nueva actitud”. Una actitud que se sustente en la cultura de la admiración, para aprender, y del esfuerzo y del compromiso, para lograr.

Necesitamos darnos cuenta. Necesitamos un nuevo discurso adaptado a los tiempos de hoy y que esté más allá de los prejuicios de lo considerado políticamente correcto.

Se trata de la construcción de “un camino común”

que despierte el entusiasmo de transitarlo, con la esperanza de alcanzar un futuro mejor para todos. Si logramos construir riquezas genuinamente, podremos empezar a resolver los problemas de la pobreza y de la marginalidad, a los que permanentemente se alude.

Para crear riqueza se requiere innovación e inversión. Se generan así empresas rentables, nuevos empleos, mayor productividad y mejores salarios.

Superaremos la marginalidad cuando los jóvenes se entusiasmen por su futuro, como se lo imagina un joven que juega bien al fútbol. Se entusiasman él y su familia.

¿Por qué no se ilusiona con ser ingeniero, con tener una empresa, poner un negocio, trabajar en turismo, en la moda, en la cultura, con ser un artista o un vendedor exitoso?

La mayor parte de los argentinos desciende de inmigrantes pobres. De padres o abuelos que no fueron a la escuela, pero hicieron lo imposible para que nosotros nos educáramos como ellos no pudieron hacerlo.

Por eso la “sojización”, en cuanto es un proceso exitoso, constituye un fenómeno para estudiar, para reflexionar, para aprender y para aplicar a otras realidades.

Es común decir que no se puede progresar honestamente, trabajando. Sin embargo, está lleno de ejemplos, no son los casos asombrosos que salen en los diarios, pero son casos para admirar, que están cerca, no son seguramente casos impresionantes, pero son casos reales y posibles.

Necesitamos una cultura de admiración. Lamentablemente, estamos impregnados de una cultura de resentimiento que necesitamos superar.

La buena noticia es que las oportunidades actuales son más grande que las del pasado. También me animo a decir que ahora los procesos son más cortos.

Pero nadie hará por nosotros lo que nosotros no estemos dispuesto a hacer.

En el campo no somos mejores ni peores que otros argentinos. Tampoco somos más talentosos, ni tenemos más suerte. Lo que ocurre es que nos hemos dado cuenta que el mundo cambia, que la ciencia progresa, copiamos lo que funciona y cuando vemos que a alguien le va bien, lo imitamos. Esto nos genera

entusiasmo y afán por lograrlo. No siempre los negocios resultan, algunos se funden y se deben levantar, recurriendo a sus propias fuerzas, a la autoestima y al reconocimiento inteligente y humilde por los errores cometidos. Intentar de nuevo, como suelen decir las personas juiciosas, es un buen consejo. Pero no se deben cometer más los mismos errores, ni echarles la culpa a otros, cada uno debe hacerse cargo de sus errores.

Lo ocurrido en la agricultura argentina en los últimos 20 años no debe ser visto como un fenómeno de suerte o de privilegios, tiene que ser visto como un ejemplo de que se puede.

La innovación que significó la siembra directa y su rápido crecimiento muestra la capacidad del sector agropecuario de apreciar los beneficios de las nuevas tecnologías y su rápida adopción (Gráfico 6).

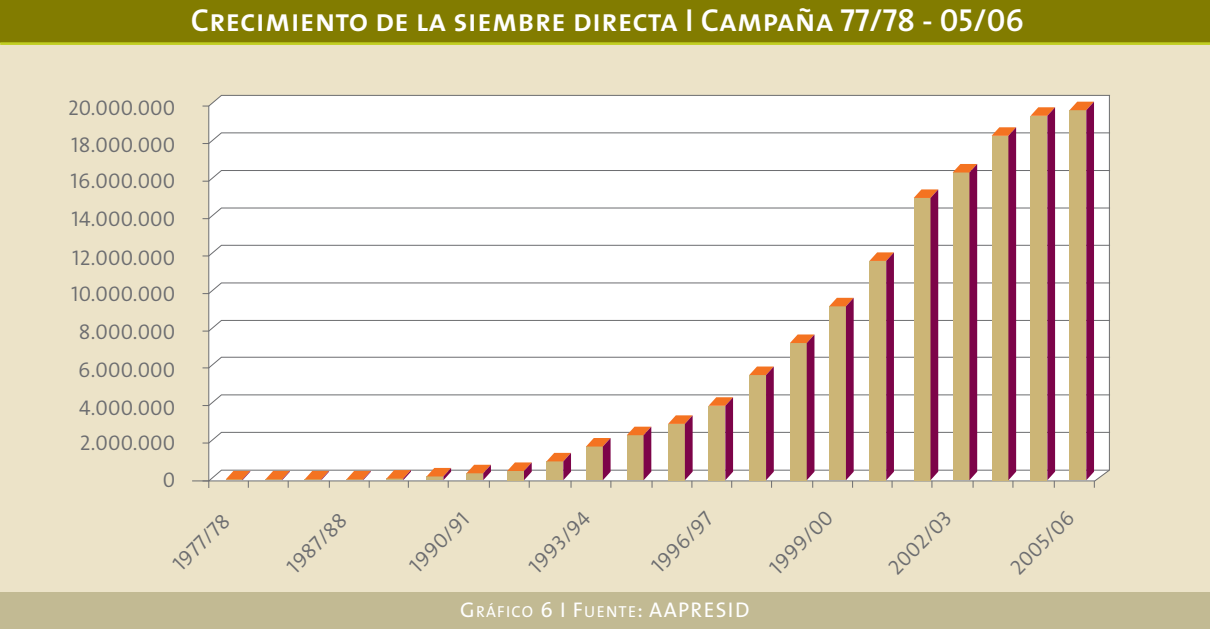
La “sojización”, es decir, el proceso de pasar de cero a 18 millones de hectáreas, de 0 a 50 millones de toneladas, de 0 a 20 mil millones de dólares de exportación, no puede verse como el problema que desalojó

a la ganadería, al tambo y a otros cultivos, sino como un proceso transformador exitoso, que también reclama la ganadería, la lechería y otros cultivos.

Lo que fundamental es reconocer que como país y como sociedad, Argentina no es competitiva en lo que se les ocurra a algunos funcionarios, intelectuales o grupos empresarios, es competitiva en algunas actividades, es competitiva en lo que puede serlo y sin duda la producción agropecuaria y de alimentos es una de ellas. También puede ser atractivo el turismo, la moda, su cultura y su base científica.

En ciencia existe una oportunidad relacionada con la biotecnología por la historia de la bioquímica, que le dio al país tres Premios Nobel: Houssay, Leloir y Milstein. Si bien éste último lo recibió cuando estaba en Inglaterra, una parte importante de su formación fue en Argentina.

Pero más allá de que no se puede ser arrogante y decir qué se puede y qué no se puede hacer en Argentina, no puede haber actividades condenadas, ni impedir que



se asuma riesgo empresario, pero no se puede proteger a determinadas actividades porque alguien cree que son las actividades que más le conviene al país.

Este criterio ha producido mucho daño. Sin duda, todos los países necesitan comprar y vender. El verdadero gana-gana se consigue cuando cada país vende lo que mejor hace y en lo que es más competitivo. Ésta es la base de la cooperación y la competencia.

El error es condicionar el intercambio, mantener la protección sobre sectores no competitivos, que tarde o temprano desaparecen. Este criterio eleva los costos internos de esos bienes y genera represalias comerciales de otros países.

Si bien no se puede hacer de este criterio un dogma, siempre se requiere flexibilidad, y tampoco puede ser una regla como lo ha sido en Argentina por mucho tiempo.

Por eso la “sojización”, en cuanto es un proceso exitoso, constituye un fenómeno para estudiar, para reflexionar, para aprender y para aplicar a otras realidades.

SOCIEDAD DEL CONOCIMIENTO.

Los cambios que se producen en el mundo son vertiginosos y aunque a nuestras mentes les puede resultar

complicado comprenderlos, no podemos ignorarlos porque no podremos evitar las consecuencias de nuestra ignorancia.

La hora actual está signada por el conocimiento. Vivimos en la “Sociedad del conocimiento”, la era digital, de la ciencia y la tecnología, de la información y la biotecnológica.

Estamos familiarizados con el paradigma de la producción, que tiene en cuenta a los recursos naturales, el capital y el trabajo, como los factores básicos de la producción. Actualmente, tenemos que agregarles a estos factores el conocimiento, que se ha transformado en un factor clave de la “productividad”, algo que veremos más adelante al referirnos a la nueva economía.

Asociado a estos comentarios están quienes afirman que ya no será negocio producir materias primas y *commodities*, e incluso se escucha hacer referencia a “la maldición de las *commodities*” o “la maldición de los recursos naturales”. Hacer referencia a las facilidades que otorga la explotación de los recursos naturales nos ha impedido desarrollar otras tecnologías.

En realidad, si el país no ha crecido ha sido por los malos gobiernos, malas políticas públicas y la incompetencia de éstos.

En esta visión se asocia la producción agropecuaria al

período pre-industrial, una tarea simple, recolectora y nada innovadora, sustentada en viejas prácticas, carentes de conocimientos y más bien resultado del esfuerzo y la aplicación de una cultura tradicional, incapaz de generar trabajo bien remunerado.

Una actividad fácil, generadora de divisas, sin aplicación importante de conocimientos y que entretiene a los individuos y les impide dedicarse a la alta tecnología, que es la responsable del crecimiento del mundo moderno.

Esta afirmación parecería tener cierta lógica. Sin embargo, tiene una trampa en la que es fácil caer, ya sea por ingenuidad o en otros casos, intencionalmente se prefiere que se crea esta historia porque les conviene a determinados “grupos económicos”, les permite justificar que se les transfiera la renta de los sectores agropecuarios. Estos sectores no son competitivos y necesitan justificar sus protecciones de la competencia exterior.

Sostienen que de ellos depende la creación de empleo y el valor agregado. Afirman que de ellos depende la prosperidad futura de la nación y por lo tanto no tienen que cambiar, no necesitan adaptarse, pero hay que protegerlos de la competencia. A esta falacia me quiero referir.

EL CONOCIMIENTO.

Lo que no se comprende es que el conocimiento no es importante en sí mismo, es importante por lo que nos permite lograr.

El conocimiento nos permite solucionar problemas de otra manera, ser más eficientes, y entre otras cosas, nos posibilita producir más con menos recursos, con

El conocimiento nos permite solucionar problemas de otra manera, ser más eficientes, y entre otras cosas, nos posibilita producir más con menos recursos, con menos inversión relativa.

menos inversión relativa.

En el caso agrícola, el conocimiento del ADN y la tecnología de la transferencia de genes nos permite mejorar la genética de la semilla, y de este modo tener mayor rendimiento porque las plagas y las malezas son más fáciles de controlar. El conocimiento de las

enfermedades, su fisiopatología y química, nos brinda el diagnóstico preciso de las enfermedades y nos permite aplicar la droga que la controla.

El conocimiento está en la semilla, está en la máquina, está en el fungicida, está en la gestión de las actividades necesarias que nos permiten alcanzar mejores resultados.

Por otra parte, la venta de granos soja nos permite capturar el valor del conocimiento porque hemos aumentado la productividad, y al producir más por hectáreas podemos tener mayores ingresos aun con menores precios.

En el momento de escribir este texto, se da una circunstancia que los precios acompañan. Pero esto no quiere decir que si los precios bajan, la rentabilidad será menor, si somos capaces tecnológicamente de producir más con menores costos.

En el caso de la agricultura, el conocimiento nos permite a partir de los recursos naturales que disponemos, producir bienes con mayor productividad de los recursos, de la mano de obra o por el conocimiento empleado y de las inversiones realizadas. Mayor rendimiento de la inteligencia humana.

Los recursos naturales se hacen más productivos y a su vez nos permite preservarlos y emplearlos ahora y en el futuro, sin deteriorarlos, incluso mejorarlos. Eso es lo que nos permite el conocimiento en un marco de agricultura sustentable.

Lamentablemente, tenemos un problema sobre la percepción pública respecto del conocimiento. Algo similar ocurre con la ciencia, de cuya necesidad nadie duda, parece maravillosa, algo importante, algo que cuidar, pero no algo útil e indispensable para mejorar la calidad de vida de la gente porque su participación en la resolución de los problemas no se percibe en

forma cotidiana.

Las ideologías han puesto sus dogmas por encima del conocimiento. Es más importante lo que se cree, que lo que se puede comprobar. Es más importante lo que a uno le parece, que la realidad comprobable. Es tentador el pensamiento ideológico porque con unas pocas

ideas uno explica todo, aunque no entienda nada.

Lo malo de los prejuicios ideológicos radica en que no se consiguen los mismos resultados de otra forma. No, lo que se logra es impedir, se impide el desarrollo, se impide el progreso, se pierden oportunidades y se impide el proceso de creación de riqueza. Aunque no

No se debe hacer lo que uno cree o le parece, ni guiarnos por hacer lo que cree el que tiene el poder o lo que cree la opinión pública.

es lo que se quiera, es lo que se logra, y finalmente se consolida la pobreza, la marginación y los problemas, que se proclaman querer superar.

Ésta es una cuestión fundamental. Si como sociedad pretendemos capturar los beneficios del conocimiento, transformar las oportunidades en logros, no debemos guiarnos por prejuicios ideológicos, sino por razones científicas.

Una actitud oscurantista, prejuiciosa, nos aleja del progreso y el bienestar de la población.

Cuando hay un problema se les debe consultar a los científicos con competencia en el tema para tener una mejor solución. No se debe hacer lo que uno cree o le parece, ni guiarnos por hacer lo que cree el que tiene el poder o lo que cree la opinión pública.

Suele ocurrir que importa más la opinión del corto plazo, que los resultados del largo plazo. Importa la percepción pública y ésta pocas veces tiene que ver con el conocimiento. Cuando esto ocurre, el futuro es preocupante y los funcionarios sin duda son incompetentes.

El conocimiento no solo se aplica a la alta tecnología de celulares, se aplica a la alta tecnología de todos los procesos posibles. Existe una convergencia de fenómenos tecnológicos básicos como la informática, la electrónica, la fibra óptica, la biotecnología, la genómica, la proteómica, etcétera, con elementos de uso cotidiano como los automóviles, los equipos de diagnóstico médicos, la cuenta corriente bancaria o las tarjetas de crédito (*Gráfico 1*).

Por supuesto, en el caso de la producción agropecuaria, basada en el desarrollo de seres vivos como son las plantas y los animales, cuanto mayor conocimiento dispongamos sobre estos procesos y sobre los procesos aplicados a la producción, la maquinaria y

el diagnóstico, más eficiente será la producción y mejores serán los resultados.

Pero hay que tener en cuenta que estos procesos requieren inversión porque los conocimientos que están en los insumos, en las maquinarias empleadas, en el software para gestionar, etcétera, hay que

comprarlos. El conocimiento genera aumento de productividad, genera riqueza, el conocimiento vale y hay que pagarlo. Se paga con los beneficios, porque si el costo es mayor, no tiene sentido comprarlo y ésa es la libertad que tiene el consumidor de la tecnología.

PARADIGMAS Y PARÁLISIS PARADIGMÁTICA.

Los paradigmas, desde el punto de vista científico, constituyen ideas que los hombres de ciencia emplean para explicar los fenómenos que observan.

Los paradigmas tienen valor y se consideran ciertos mientras permitan explicar los hechos. Los paradigmas son permanentemente desafiados mediante experimentos que tratan de comprobarlos. Cuando ya no pueden explicar los fenómenos observados, es necesario cambiar las hipótesis (ideas) por otras ideas, por otros modelos que expliquen lo que ocurre, otros paradigmas.

Así progresa la ciencia, cambiando paradigmas.

Creer que la Tierra era el centro y el Sol giraba a su alrededor fue un paradigma. Posteriores comprobaciones permitieron demostrar que era falso. Sin embargo, la historia de Galileo ilustra lo que puede sufrir un individuo cuando la percepción pública, en este caso la Iglesia, tiene una parálisis paradigmática, no reconoce las explicaciones de la realidad y se siente amenazada por las nuevas ideas.

Cuando un paradigma ya no es capaz de explicar los acontecimientos pero se sigue creyendo en él, se dice que existe una “parálisis paradigmática”.

Creo que el rol del conocimiento en el uso de los recursos naturales no ha sido tenido en cuenta y pien-

so que se debe a un fenómeno de parálisis paradigmática, no solo social, sino intelectual y por supuesto entre ellas en las ciencias económicas, que se ha trasladado a la comunidad. En otras palabras, ideas viejas no pueden explicar nuevas realidades.

Esta parálisis tiene que ver con el tiempo que demoramos los individuos en darnos cuenta, en comprender las nuevas soluciones de los problemas.

La revolución industrial (fines del siglo XVIII) representó un cambio de paradigmas respecto al período anterior de una economía primaria, de producción agrícola. Los procesos industriales generaron una revolución en la productividad.

También generó un cambio social, se empezó a crear fuertemente el empleo urbano y obreros e industria

aplicado en la maquinaria, en el proceso y en la inversión, pero se reduce la mano de obra y aumenta la productividad, los bienes bajan de costo y aumentan las escalas: el consumidor se beneficia, dispone de más y mejores productos a menor costo.

También se beneficia el trabajador porque su salario mejora, aunque representa menos porcentaje del costo del producto terminado.

¿Cuál es el drama? El drama es no darse cuenta que el mundo ha cambiado y seguirá cambiando, y que las personas tenemos que adaptarnos, darnos cuenta, reconocer hacia dónde va el mundo para triunfar. Ése es el desafío. Es tarea de los líderes sociales comprender los cambios y saber comunicarlos para conseguir el cambio con entusiasmo.

Algunos creen que se puede hacer lo mismo, pero de otra manera en la que participemos todos y los beneficios se distribuyan proporcionalmente. Es lo que ha intentado la economía planificada. Esto ha sido un sueño en el pasado, ha tenido el fracaso más rotundo y ha representado la pérdida de la libertad y de la propia vida en muchos casos.

pasaron a ser símbolos de progreso y las manufacturas, símbolo de valor agregado y de empleo.

De este modo es que se transformó la industrialización en un objetivo deseable de la población, porque era la forma en que se capturaba el valor del proceso industrial. Las manufacturas, un bien comercializable, significaban empleo y progreso.

Pero esto ha cambiado, lo que no significa que la industria tienda a desaparecer. Significa que la industria, como las demás actividades productivas y de servicios, tiende a transformarse o de lo contrario esas industrias desaparecerán.

Se trata de la “destrucción creativa” de la que hablaba Schumpeter, indispensable para que el mundo se renueve, aunque lógicamente genera resistencia de los que se sienten perdedores y no quieren cambiar. Sin embargo, hay que tener en cuenta que sin cambios no habría progreso.

Aunque siempre habrá un producto final, de un proceso industrial, seguramente cada vez será menos el producto del trabajo manual. Las manufacturas hoy son resultados de procesos tecnológicos, automatizados y/o robotizados.

El proceso industrial involucra mucho conocimiento

Resistir es perder. La utopía es pensar que lo que uno cree tiene que ser la realidad e interpretar que los cambios que se producen son injustos porque lo que se está haciendo o produciendo ha perdido vigencia y no se tiene la visión y el coraje de cambiar.

El proceso es inexorable porque es propio de la condición humana. El afán y el entusiasmo por el progreso fueron la vía por la que llegaron los medicamentos, el automóvil, la televisión e Internet.

Muchos autores se han ocupado de este tema, como A. y H. Toffler², Thomas Friedman³ y Guy Sorman⁴, entre otros, cuyas lecturas son recomendables.

Entre otras transformaciones, las industrias empiezan a tercerizar trabajos, *outsourcing* es el término inglés. Esto implica especializarse en lo que se considera el núcleo del negocio y contratar el resto.

También se impone a las industrias trasladarse a aquellos lugares que ofrecen mejores características competitivas, *offshoring*, que no solo lo constituye el valor de los salarios, sino que tienen que ver el mercado, los marcos regulatorios de la economía, la seguridad jurídica del lugar de radicación, etcétera.

La robótica está reemplazando a la mano de obra y la escala de producción ha pasado a ser la clave para

bajar el costo de los productos. Sin escala, el mercado de automóviles o de celulares no sería lo que es. Solo un grupo de personas muy ricas podrían disponer de estos elementos y ni así podrían tener la calidad de la que hoy se dispone.

Para algunos, la solución es impedir que esto ocurra, es condenar a la sociedad a vivir en el pasado, algo imposible.

Algunos creen que se puede hacer lo mismo, pero de otra manera en la que participemos todos y los beneficios se distribuyan proporcionalmente. Es lo que ha intentado la economía planificada. Esto ha sido un sueño en el pasado, ha tenido el fracaso más rotundo y ha representado la pérdida de la libertad y de la propia vida en muchos casos.

INNOVACIÓN.

La innovación consiste en cambiar paradigmas, es decir, dejar de hacer las cosas como se venían haciendo y hacerlas de un modo distinto, pero de un modo superior más productivo. La innovación no implica la creación de conocimientos, esto le corresponde a la ciencia. La innovación es aplicar conocimientos conocidos, pero hasta el momento no aplicados a esa actividad.

El ejemplo más difundido de innovación es el de la relación entre la máquina a vapor y la termodinámica. La máquina a vapor está fundada en los principios científicos de la termodinámica, sin embargo, la máquina a vapor funcionó antes de conocer las leyes de la termodinámica.

Otro ejemplo que cita Peter Senge⁵ es el de la aviación. Los hermanos Wright fueron quienes demostraron

como para las demás, sean agropecuarias o de servicios, el desafío es innovar.

Un ejemplo claro de innovación es lo que ha ocurrido en el agro, en Argentina, donde los cambios de paradigmas se han encadenado. Primero fue la incorporación de un nuevo cultivo, la soja, que se empezó a sembrar 40 años después que en EE. UU. Segundo, la siembra directa, que hizo a la agricultura sustentable y más estable antes los ciclos húmedos o secos. Tercero, la innovación biotecnológica. Cuarto, la innovación organizacional, la adopción de una estructura de redes de servicios.

Las tres primeras innovaciones son tecnológicas. La cuarta tiene otras características, es una innovación organizacional y ha revolucionado la estructura productiva. Ya no son más las empresas chacareras las que realizan la totalidad de las actividades, son redes de servicios, redes de empresas, de una actividad segmentada por tareas: gestión, siembra, pulverizaciones, cosecha, etcétera. Cada empresa se especializa y adquiere escala en lo que hace.

Las innovaciones multiplicaron la productividad y son un fenómeno que sigue siendo percibido como un *boom* (algo imprevisto), en lugar de ser el resultado de la innovación del sector agrícola argentino, de darse cuenta.

EL VALOR AGREGADO Y LA CAPTURA DE VALOR.

Otro de los prejuicios instalados en los medios antes mencionados tiene que ver con el concepto del “agregado de valor”. En ese sentido se intenta demostrar que el agro no agrega valor. Es común

Obviamente, así como se transforma el agro por la innovación, se tiene que transformar la industria mediante la innovación para tener una cadena innovadora y capturar mayor valor en sus productos.

que se podía volar en 1919. Pero la aviación recién surgió en los años 30, cuando una serie de innovaciones permitió que Douglas construyera el DC4 e hiciera posible los vuelos regulares y a costos accesibles.

Actualmente, para las empresas tanto industriales

escuchar referencias a que es una actividad que beneficia solo a los productores y actualmente solo a los grandes productores y esto no es así.

El fundamento de esta afirmación tiene que ver con el hecho de que el agro produce granos: trigo, maíz, soja, y se dice que estos productos no tienen valor

agregado.

Se considera que son productos básicos, los mismos que producían los mayas en épocas precolombinas y que por lo tanto no tienen valor agregado porque son producidos por la naturaleza.

Lo que no se tiene en cuenta es que los mayas producían 50 Kg de maíz por hectárea y actualmente producimos 10.000 Kg/ha. Esto ocurre gracias a los conocimientos genéticos y agronómicos aplicados, y a todos los instrumentos y maquinarias sofisticados actualmente empleados.

Ahora bien, lo que la agricultura hace es “agregarle valor a la tierra”. Hoy el suelo produce 200 veces más que en la época de los mayas, y el maíz representa el producto mediante la venta del cual “capturamos el valor económico” de la innovación, del conocimiento aplicado, etcétera.

Esto se asemeja a cómo la venta de un medicamento, de un automóvil o de un libro constituyen la forma en que la empresa farmacéutica, automotriz o un autor

innovadora y capturar mayor valor en sus productos. La competencia es la que estimula la innovación. Todos competimos. El agro también compite con otras economías que también producen productos agropecuarios y que también están estimuladas a innovar.

¿CÓMO MATAR LA INNOVACIÓN?

La forma de matar la innovación es privando de los beneficios al innovador, y eso es lo que no se entiende en Argentina. La condición humana impulsa a quien supera desafíos a imponerse nuevos desafíos, y las ganancias son indispensables para impulsar la inversión y los nuevos desafíos.

En Argentina pareciera primar la idea de que quien obtiene una renta legítima, más allá de cumplir con sus obligaciones impositivas, debe disponer de una ganancia no más que razonable, como si esto fuera

Lo que intento mostrar es que de buena fe o no, entre los argentinos predomina una serie de ideas de cómo son las cosas y de cómo resolver los problemas que nos afectan, y son precisamente estas ideas, estas concepciones, las que al aplicarlas de una u otra forma, una y otra vez sin aprender de los resultados pasados, nos impiden progresar.

capturan el valor de su trabajo y su inversión. En el caso agropecuario, la venta del grano es la forma en que se captura el valor de su negocio.

Más allá del valor social que tiene esta producción, sabemos que en los últimos 60 años la población mundial se ha triplicado, ha pasado de 2.000 a 6.000 millones de habitantes. Afortunadamente, la producción agrícola se ha más que triplicado. Más allá de que aún existen problemas, ¿qué hubiera ocurrido si estos cambios, estas innovaciones que empezaron con Norman Borlaug y la Revolución Verde, no se hubiera producido?

Por supuesto que aumentar la producción de granos genera oportunidades para la cadena agroindustrial, genera una ventaja comparativa para la industria que genera productos a partir de los granos.

Obviamente, así como se transforma el agro por la innovación, se tiene que transformar la industria mediante la innovación para tener una cadena

una suerte de salario.

No se tiene en cuenta que es la ganancia de una empresa la que permite la inversión y el crecimiento del negocio. Cuanto mayor sea la ganancia en un mercado competitivo, mayor será el beneficio de los consumidores y mayor será la inversión, y ésta es la fórmula de la creación de riqueza y de empleo.

Esto lo saben bien los empresarios argentinos. Nadie quiere que se hable bien de su negocio para no despertar sospechas. Todos tratan de demostrar la inversión y la creación de empleo, a pesar de no tener un buen negocio.

Al empresario parecería impulsarlo solamente el espíritu altruista de contribuir con la nación y las necesidades de la población.

Todo esto parece ser un cuento ingenuo, aunque no está lejos del imaginario colectivo y constituye la base de una buena propaganda política.

Pero sin duda este paradigma no es el que impulsa al

mundo a progresar y a las sociedades a desarrollarse. Necesitamos tener una idea más compleja, que se puede aprender viendo a los países que logran progresar. Debemos compararnos con ellos y no con nuestro pasado. Afortunadamente, siempre se logran progresos relativos.

Es la idea del benchmarking, que es la de compararse con otros países contemporáneamente. Tomar como referencia de desarrollo el presente de otros y no el pasado propio. Ése es el desafío, compararnos con nuestro pasado es un engaño. Todos los países están mejor, aun en África. Lo importante es evaluar nuestro progreso con respecto a los logros que otros como nosotros están consiguiendo.

En Argentina se aplica un criterio por el cual el Estado determina quién tiene que ganar y cuánto. Por ende, hay sectores productivos que innovan, incorporan los conceptos de la sociedad del conocimiento, y otros reciben subsidios, protecciones, no tienen obligaciones de competir y subsisten sin necesidad de innovar. En estos casos la captura de valor de los bienes en parte proviene del mercado y en parte del Estado, es decir, de otros argentinos.

EL ENGAÑO ARGENTINO.

Lo que intento mostrar es que de buena fe o no, entre los argentinos predomina una serie de ideas de cómo son las cosas y de cómo resolver los problemas que nos afectan, y son precisamente estas ideas, estas concepciones, las que al aplicarlas de una u otra forma, una y otra vez sin aprender de los resultados pasados, nos impiden progresar. A estas ideas yo las llamo paradigmas tratando de acercarme a los conceptos del método científico y de las revoluciones científicas (Thomas Khun)⁶ y constituyen la base sobre la que se forma la percepción pública sobre la que se construyen las políticas, que considero equivocadas y que trato de fundamentar por qué. Los conceptos principales de esta nota tienen que ver con que la agricultura les agrega valor a los suelos, como la molinería le agrega valor al trigo, con que el aumento de la productividad del agro tiene que ver con una cadena de innovaciones, de características mundiales, con que hay sectores que no son competitivos porque no son innovadores, con que la Socie-

dad del conocimiento permite agregar valor que se captura en los productos, puede ser un grano de maíz o un iPod, el producto que se vende.

Debemos tener en cuenta que los gobiernos pueden intervenir en el mercado interno, pero no en el mundo. Éste tiene sus propios caprichos y es mejor adaptarnos a él que ignorarlo. No nos dejemos engañar, no todos los que dicen tener un interés nacional y defender los intereses de los argentinos es en realidad lo que procuran.

LOS MERCADOS, LA ESCASEZ Y LAS FALSAS RAZONES.

Los buenos negocios tienen que ver con el manejo de la escasez. Cuando de alguna manera uno dispone de un bien escaso puede hacer un buen negocio con ese bien.

Es lo que explica Tim Harford⁷, a veces “la escasez” surge de una nueva oferta. Por ejemplo, ha aparecido un nuevo modelo de teléfono. Son muchos los interesados y no hay suficientes. Es lo que ocurre con los lanzamientos de nuevos productos muy promocionados y esperados como el iPod o los libros de Harry Potter.

También podemos hablar de la escasez natural de producto, como ocurre cuando la cosecha de tomates ha fracasado y en consecuencia la oferta es insuficiente para la demanda del mercado.

Por supuesto, cuando un bien es escaso su precio aumenta. Es claro, un bien es escaso cuando la oferta del producto es menor a la demanda.

Hay casos donde la escasez se construye, como el caso de la cadena de cafeterías Starbucks. En este caso, la escasez se logra comprando la exclusividad en determinados lugares, con consumidores de café con alto poder adquisitivo que no discriminan por precio. En esas condiciones se procura complicar a la competencia, aumentando el costo de los alquileres o consiguiendo la exclusividad en un lugar.

Es decir que la escasez nos define un estado del mercado de un determinado bien. Ahora bien, no podemos echarle la culpa al mercado cuando un bien es escaso. El resultado de la escasez de un bien es el aumento de precio del producto.

Por eso es importante que un mercado sea compe-

titivo y no sea monopolístico, porque cuando es competitivo, la escasez y el aumento de precio consecuente estimulan la competencia, aumenta la producción por la atracción que genera la idea de negocio rentable. En un mercado competitivo, la escasez dura poco porque son muchos los estímulos para aumentar la oferta y desalentar la demanda.

Lo interesante de este concepto de escasez es la cantidad de negocios que pretenden obtener el poder regulatorio de la escasez de un determinado bien. Un ejemplo son los sindicatos, que tratan de alguna manera de controlar la oferta de trabajo de un determinado gremio.

Otro ejemplo son los empresarios proteccionistas, que procuran reducir la competencia de otros empresarios del mismo negocio. Es muy común hacer *lobby* para reducir la competencia extranjera. En algunos casos pueden ser límites provinciales o incluso en una determinada ciudad. Un caso reciente son los impuestos a las empresas agropecuarias de otras provincias en Entre Ríos.

Por eso es importante que un mercado sea competitivo y no sea monopolístico, porque cuando es competitivo, la escasez y el aumento de precio consecuente estimulan la competencia, aumenta la producción por la atracción que genera la idea de negocio rentable.

Cuando un aumento de precios se produce por escasez, no genera inflación. Seguramente, si el consumidor tiene recursos limitados y quiere mantener el nivel de consumo de ese bien tendrá que limitar la compra de otros bienes. La actitud de seguir comprando lo mismo o de reducir la compra de ese bien constituye una decisión personal del consumidor y no genera inflación.

Las reacciones personales frente a este cambio de precios generan incentivos de ahorro y producción, por una y otra parte (productor-consumidor). Estas relaciones ya fueron estudiadas hace 200 años por David Ricardo y no generan inflación.

La inflación se genera cuando aumentan todos los precios y esto tiene que ver con que aumenta la cantidad de dinero disponible para la misma cantidad de bienes y no es un aumento homogéneo.

Por supuesto hay situaciones complejas en las que los bienes no están sujetos a un mercado con compe-

tencia entre oferentes y en los que se manifiesta la escasez, como son los servicios públicos: transportes, provisión de agua potable, energía eléctrica, infraestructura (carreteras, aeropuertos, puertos, etcétera). También existen servicios esenciales para la población, como la atención médica y la asistencia social, la educación, el tránsito, etcétera, en la que la oferta se manifiesta escasa y hay que resolver.

Pienso que el tema de la escasez de bienes y su relación con el mercado no es comprendido y que sí es aprovechado por grupos con intereses políticos y empresarios. A veces, la población no se da cuenta. El control de precios está en los diarios todos los días, se menciona en los discursos como logros y no nos damos cuenta que son las verdaderas razones por las que no terminamos de resolver los problemas.

La mayor parte de las gestiones públicas que se realizan y se exhiben como logros presentes o futuros está promovida por la lucha por el privilegio de tener negocios, en los cuales la renta esté asegurada porque no hay competencia que pueda reducir los precios.

Esta renta la pagan los consumidores con mayores precios o inferior calidad.

Si un producto o servicio puede ofrecerse con buen precio y calidad, y con competencia, ¡enhorabuena! Si de alguna manera se protege, hay que tener claro que el mayor precio lo paga la población.

Entiendo que este concepto no está comprendido por la población, pero es lo que está en el fondo del control de precios que tanto daño les ha hecho al país y a la producción agropecuaria en Argentina.

Los mercados tienen que ver con el abastecimiento y los precios son un resultado que actúa como estímulo sobre la oferta y la demanda.

Los mercados son sistemas complejos, es decir que las variables que intervienen no están correlacionadas estadísticamente, por lo cual cuando se interviene sobre una variable, como puede ser el precio, no se puede prever el abastecimiento.

Creo que éste es un concepto que los argentinos ten-

dríamos que terminar por reconocer definitivamente para no reiterar los errores que nos llevan una y otra vez a las crisis que padecemos en forma recurrente.

LA SOJA Y LA NUEVA ECONOMÍA.

La nueva economía está asociada al crecimiento y la creación de riqueza en estos tiempos, el Siglo XXI. Cuando pensamos en las empresas emblemáticas de la actualidad, como Microsoft, Google, Nokia, etcétera, estamos pensando en empresas de la nueva economía.

Otro de los rasgos de la nueva economía es estar basada en una organización en un “sistema de redes”, que es lo que permite ser competitivos en estos tiempos.

Cuando pensamos en los países desarrollados, como EE. UU. en primer lugar, estamos pensando en los países ligados a la nueva economía.

Cuando pensamos en Argentina y en su futuro, estamos pensando en un país transformado por la nueva economía.

Sin embargo, creo que estamos equivocados si pensamos que la economía argentina estará impulsada por empresas semejantes a Microsoft, Google o Nokia, pero argentinas. Estas empresas son el resultado de las transformaciones que la nueva economía dio lugar en esos países y seguramente no son las mismas que transformarán la Argentina.

Es por eso que me pareció interesante en esta ocasión reflexionar sobre los conceptos que caracterizan a la nueva economía.

En primer lugar, la nueva economía se centra en el impacto que “la información y el conocimiento” generan en la producción, la productividad y la competitividad.

Otro de los rasgos de la nueva economía es ser una “actividad globalizada”, es decir, no es una economía que crece en forma extraordinaria como resultado de la sustitución de importaciones, sino de una economía que crece como resultado de una actividad mundialmente competitiva. Por lo tanto, es una actividad de escala, no se trata precisamente de una actividad artesanal.

Por último, otro de los rasgos de la nueva economía es estar basada en una organización en un “sistema de redes”, que es lo que permite ser competitivos en estos tiempos.

Lo curioso es que cuando buscamos una actividad económica argentina que cumpla con las características que definen a la nueva economía, nos encontramos con la “producción de soja” y su cadena.

Si pensamos en la “biotecnología”, como una actividad del conocimiento sin duda tenemos que pensar en soja. Lo mismo podemos decir de la agricultura de precisión y del conocimiento involucrado en el desarrollo de las moléculas, que funcionan como

fungicidas, por ejemplo.

Si pensamos en una “actividad globalizada”, tenemos que referirnos al mercado de soja y de Argentina como primer exportador mundial de proteínas y aceites vegetales.

Si pensamos en redes, ¿qué es sino lo que ocurrió en Argentina, con la estructura productiva y la innovación organizacional ocurrida en los últimos años? Han sido las redes, por medio de cuales las empresas se relacionan y especializan en gestionar, sembrar, monitorear los cultivos y cosechar.

Redes ligadas por contratos de arrendamientos y de servicios. Redes como la que constituye la propia cadena de valor.

Por otra parte, tenemos que tener en cuenta que tanto la nueva economía como la vieja economía están basadas en la captura de valor. En el caso de Microsoft, el valor se captura vendiendo software. Para Google, se consigue vendiendo publicidad. Para Nokia, son los teléfonos.

Para nosotros, es vender soja (grano, aceite y harina proteica). Vendemos soja para pagar el conocimiento incluido en la bolsa de maíz y soja genéticamente modificados. Vendemos soja para pagar el conocimiento que incluye una PC o un BlackBerry. Vendemos soja para pagar el servicio de una cosechadora, que además de soja, cosecha información para hacer agricultura de precisión. Vendemos soja para invertir.

“Por eso entiendo que producir soja es una actividad de la nueva economía. Es la se impone en nuestras circunstancias y la que nos permite transformar ventajas comparativas en ventajas competitivas”.

LA INNOVACIÓN, UNA RESPUESTA A LOS CAMBIOS.

Los productores argentinos hemos sido innovadores tecnológicamente (siembra directa y biotecnología), organizacionalmente (redes y red de redes, entre ellas los pools de siembra) e institucionalmente, y hemos desregulado la biotecnología agrícola, inmediatamente después de EE. UU. Hemos escuchado decir desde siempre que todo cambia, que el mundo evoluciona, que lo único permanente es el cambio.

Los productores argentinos hemos sido innovadores tecnológicamente (siembra directa y biotecnología), organizacionalmente (redes y red de redes, entre ellas los pools de siembra) e institucionalmente, y hemos desregulado la biotecnología agrícola, inmediatamente después de EE. UU.

Esto es verdad y ahora más que nunca. Los cambios se han acelerado, la convergencia de los nuevos conocimientos, la conectividad que genera Internet, el cambio político que ha significado la caída del Muro de Berlín y la entrada de China en la OMC, son fenómenos harto elocuentes de la magnitud y la complejidad de los cambios.

Se habla mucho de estas cosas, pero no nos damos cuenta de lo que significan en la realidad, parece que no queremos aceptar las consecuencias de estos cambios en nuestra propia realidad.

Estamos en la etapa postindustrial. Esto no quiere decir que no habrá más industrias, sino que ya no son el motor del crecimiento, ni del empleo, que fueron en el pasado. Hoy las industrias se robotizan, se trasladan, cambian de país. También se especializan y hacen solo aquello en lo que son competitivas, tercerizan gran parte de sus producciones, dan lugar al outsourcing formando redes y otros fenómenos de los que habla Thomas Friedman⁶ en La Tierra plana.

Hay un cambio de paradigmas en todos los órdenes. “Ya no aramos, hacemos siembra directa”, para

decirlo en un lenguaje propio.

DARSE CUENTA: ILUMINARSE.

En estas circunstancias lo importante es darse cuenta, comprender qué está pasando, iluminarse y hacerse cargo, cambiar. Hacer lo que pensamos.

Lo importante no es ser grande o chico, empresarialmente hablando, lo importante es ser competitivo. Es verdad que la competitividad se logra con la escala, pero la escala no se logra solo siendo grande, también se logra formando redes, como está ocurriendo con el campo en Argentina.

Si no entendemos cuál es la forma de prosperar en la actualidad insertándonos en el mundo, con escala en la producción para ser competitivos, con eficiencia, adaptándonos a las nuevas condiciones, condenamos

al país al atraso y a la pobreza, más allá de nuestra suerte personal.

No se termina con la pobreza distribuyendo riqueza, sino generando condiciones para que los argentinos prosperen trabajando, generando riquezas, en una sociedad en la que desaparecen los viejos empleos y se generan nuevos y mejores.

Donde se aceptan los desafíos del desarrollo. Se siente el dolor de abandonar y el entusiasmo de emprender. Una forma de estancamiento es resistirse a los cambios. Cuando un negocio empieza a tener dificultades, hay que preguntarse si es un negocio que tiende a desaparecer o tiende a transformarse. Eso nos preguntábamos en los 80 con la agricultura. Todo parecía indicar lo primero: bajos precios, subsidios, erosión, etcétera. Solo se podía prosperar especulando.

Nos dimos cuenta entonces de que con la siembra directa aumentamos la productividad, bajamos los costos, logramos sustentabilidad y entramos en el camino de la innovación.

Luego llegaron oportunidades, una por el lado de la tecnología, como la biotecnología y otra por el lado de

los mercados, aumento de la demanda y de los precios. Lo importante es que nos encontráramos preparados. Creo que es un fenómeno que aunque muchos lo vivimos, pocos se dieron cuenta.

CONCLUSIÓN.

Es probable que mis comentarios resulten demasiado diferentes, que choquen con lo que suele escucharse y sean políticamente incorrectos, pero creo que vale la pena analizarlos. Vienen de la observación y de la experiencia de las transformaciones que ocurrieron en el campo y de la observación de lo que pasa en el mundo contemporáneo.

Tiene como propósito poner en consideración nuevos puntos de vista que impulsen la reflexión y contribuyan a la generación de un pensamiento nuevo, que permita entender lo que la actividad agropecuaria representa en los tiempos actuales.

Para esto he expuesto el tema desde múltiples puntos de vista, enfoques que han resultado del esfuerzo por comprender y explicar, con la intención de superar la parálisis paradigmática con la que se analiza comúnmente la actividad.

Creo que cada uno y cada país tiene que encontrar su lugar en el mundo, reconocer su fortaleza, y eso se encuentra observando lo que ocurre y adaptando las nuevas ideas a las circunstancias propias.

Los ciudadanos necesitamos un marco institucional que permita que la innovación fructifique y se reinvierta, que las ganancias de la nueva economía no sean consideradas extraordinarias, sino propias de los

innovadores que la generaron, y permita que el talento y el esfuerzo de los argentinos fructifique.

Las posibilidades de desarrollar una agricultura sustentable y de alta producción, y hacer de esto un negocio rentable para toda la cadena productiva y brindar las condiciones para un desarrollo rápido de Argentina, que permita superar los problemas pendientes, es algo posible y relativamente sencillo.

El desafío para los próximos 40 años es que los argentinos se den cuenta, comprendan que estamos atrapados por mitos que nos impiden prosperar. A muchos de ellos me he referido, a los más concretos y son muchos.

El futuro de un país está ligado a la actitud de su población. El impulso agropecuario ha sido históricamente frustrado por políticas inspiradas en esos mitos. En el momento de escribir este capítulo el sector está paralizado por políticas públicas que ya le han producido un gran daño no solo al sector sino a la economía nacional. Es imprescindible que se comprenda el error y que nuestros dirigentes políticos se den cuenta, se iluminen y se hagan cargo, se den cuenta de que la oportunidad para el país y los argentinos está ahí.

Creo que en el futuro, los próximos cuarenta años serán excelentes, no se podrá parar el impulso. El mundo necesita alimentos y nuevas fuentes de energías limpias.

Nosotros estamos en condiciones de afrontar ese desafío. La alianza entre chacareros y científicos se está poniendo en marcha y esto nos permitirá desarrollar una agricultura competitiva en la era que el conocimiento.

El futuro de un país está ligado a la actitud de su población. El impulso agropecuario ha sido históricamente frustrado por políticas inspiradas en esos mitos. En el momento de escribir este capítulo el sector está paralizado por políticas públicas que ya le han producido un gran daño no solo al sector sino a la economía nacional.

BIBLIOGRAFÍA

A CONTINUACIÓN CITO ALGUNOS LIBROS, QUE ENTIENDO INSPIRAN ESTE TRABAJO. NO SON CITAS ESPECÍFICAS, PERO CREO QUE PUEDEN SER DE UTILIDAD PARA EL QUE ESTÉ INTERESADO.

> 1. PETER DRUKER: “DRUKER PARA TODOS LOS DÍAS”. GRUPO EDITORIAL NORMA.

> 2. ALVIN Y HEIDI TOFFLER: “LA REVOLUCIÓN DE LA RIQUEZA”. ED. DEBATE.

> 3. THOMAS FRIEDMAN: “LA TIERRA PLANA”. ED. MARTÍNEZ ROCA.

> 4. GUY SORMAN: “LA ECONOMÍA NO MIENTE”. ED. SUDAMERICANA.

> 5. PETER SENGE: “LA QUINTA DISCIPLINA”. ED. GRANICA.

> 6. THOMAS S. KUHN: “LA ESTRUCTURA DE LAS REVOLUCIONES CIENTÍFICAS”. ED. FONDO DE CULTURA ECONÓMICA DE ARGENTINA.

> 7. TIM HARFORD: “EL ECONOMISTA ENCUBIERTO”. ED. TEMAS DE HOY.